

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Lucha en cultura escrita en Egipto cristiano: demonios contra monjes.

Crochetti, Silvia.

Cita:

Crochetti, Silvia (2009). *Lucha en cultura escrita en Egipto cristiano: demonios contra monjes*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/375>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Lucha en cultura escrita en Egipto cristiano: demonios contra monjes

Silvia Crochetti (UNLPam)

Introducción

La literatura cristiana ha intentado durante siglos definir y probar la presencia del maligno y sus obras. La imagen del mal proviene del Antiguo Testamento, más precisamente en los textos apócrifos. En el Libro de Henoc, la distinción inicial entre ángeles caídos y demonios ira desapareciendo según vaya avanzando el relato.¹ Cabe mencionar que el diablo no tiene una importante presencia en el Antiguo Testamento. En tanto el desierto constituye un espacio proclive para el exceso, con presencia de animales y monstruos, donde el pecado dependerá del diablo y sus influencias sobre los hombres.²

Las ideas de literatura apocalíptica y apócrifa judía sobre los demonios fueron reflejadas en la vida de Jesús y pasaron al cristianismo primitivo. Lucas presenta la relación de Jesús luchando contra los demonios, cuestión que se mantiene presente en los otros tres evangelistas³

Hacia los siglos III y IV existía la convicción generalizada de que este mundo era presa de engañosos poderes demoníacos contra los cuales la verdad aporta la salvación (Veyne, 2007:59) En el caso de los ascetas del desierto, se presenta una interrelación directa en la lucha con el mal.

La cosmovisión antigua ostentaba la idea de que lo que afecta la vida terrenal, tenía su fuente originaria en lo que había ocurrido en el mundo invisible, en el cual una profusión de espíritus y *daemones* eran responsables por todo lo que ocurría. Si consideramos que uno de los espacios de producción de estas ideas, lo constituyó el Egipto romano, una sociedad agrícola, donde la pobreza era una amenaza constante, las personas estaban ávidas para asegurar ayuda o asistencia contra los poderes demoníacos cuyo control de los elementos de la naturaleza era incuestionable. ¿Quién mejor para auxiliarles que el hombre santo local? (Kelley 2001:16).

¹ Libro de Henoc, en A. Díez Machado (dir) *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol IV, Madrid, 1984

² A partir de la influencia del maniqueísmo y otras corrientes dualistas que influyeron en el cristianismo, cuando se empezara a encarnar en un ser. Puech, C., “El príncipe de las tinieblas”, en *Satán*, 1975, Barcelona

³ Blázquez, J.M., *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la antigüedad*, Madrid, 1988; Russel, J.B., *il diavolo nel mondo antico*, Bari, 1989

Sobre esta cuestión, Peter Brown, plantea la idea del hombre santo manteniendo a raya a los demonios e inclinando la voluntad de Dios por sus oraciones vino a dominar la sociedad de la Antigüedad Tardía colocó a un hombre, un hombre de poder, en el centro de la imaginación del pueblo (Brown 1993:145)

De cualquier modo, ni la religión pagana ni la cristiana se cuestionaron la realidad de los espíritus, ya fueran buenos o maléficos y, por lo que parece, el número de demonios superaba al de ángeles. El resultado de todo esto era un estado de incertidumbre entre la indulgencia, y más a menudo, la despiadada crueldad contra cualquier tipo de magia. (Momigliano 1989:125)

Los ascetas del desierto

En el caso de los monjes del desierto nos encontramos en un momento de pasaje de la oralidad a la cultura escrita. Una de las características de la religión cristiana, es que tiene su propio libro sagrado, obra depositaria de la palabra de Dios y permanecen invariables y eternas en si mismas (Goody 1986:26) en una religión con escritura la oralidad se convierte en un agente reproductor multiplicador lo que la diferenciarse del proceso de incorporación que suele caracterizar a las situaciones orales. ⁴

Para estos monjes, insertos en una sociedad en la que reinaba el paganismo, Idearon el mal íntimamente relacionado con la idolatría. Concibieron al paganismo como una manifestación demoníaca y ello influyó en los autores que redactaron textos fundantes.⁵

Si nos detenemos en algunos pasajes bíblicos como el Salmo 96:5, en la versión de la Septuaginta “todos los dioses de los gentiles son *daimones*”, es decir, ídolos, demonios, no en el sentido griego clásico que llama “daimon” a toda divinidad menor que rige el destino del ser humano para bien o para mal. Aquí, como bien expresa el autor, se equipara el sentido de dioses paganos con el de demonios.

La obra *Vita de Antonio* constituye el eremita modelo en la versión de su vida brindada por Atanasio, hacia 357, ⁶ quien en su férrea lucha contra el arrianismo, se convierte en un luchador por la ortodoxia nicena. Se considera, que Atanasio podría

⁴ Lane Fox señala “uno de los contrastes fundamentales entre culto pagano y el cristianismo fue el paso de una cultura oral de mito y conjetura a otra firmemente basada en los textos escritos” *Pagans and crihstians*. Si bien es considerada una apreciación parcial, dado que deja de lado la importancia de la oralidad en el cristianismo y los corpus escritos en el paganismo

⁵ Justino afirma que los herejes son producto del diablo; Cipriano afirma que los cismas y herejías son causadas por el diablo, entre otros autores cristianos primitivos

haber sido discípulo de Antonio⁷. En esta obra, Antonio introduce un verdadero tratado acerca de los demonios. La vida del asceta es una continua lucha sin cuartel contra ellos, que se presentan en diversas formas pero hay dos recurrentes: la mujer y el negro. La divulgación de la doctrina ascética del anacoreta dio lugar a una abundante literatura dedicada sobre todo a la exaltación del cometido contra los diablos, componiendo relatos imaginarios según fueran el talante de la época y la imaginación del copista. Los episodios del apaleamiento del eremita por los demonios y en particular la lid contra la tentación carnal fueron los más populares. (Blanch 1996:114)

A igual que en la *Historia Lausíaca*, Antonio adhiere a la creencia que en el paso a otra vida se encuentran dos grupos de espíritus, ángeles y demonios, creencia que se encuentra en Orígenes. Antes de Antonio parece que a ningún cristiano se le había ocurrido la idea de optar por el *éremos* para encontrar a dios: el desierto era para los egipcios sinónimo de muerte y de pavor, y morada de los demonios (Teja 2007:204)

En el caso de los Padres del Desierto estaban persuadidos de que las palabras de las Escrituras poseían poder para liberarlos del mal. Los monjes estaban convencidos que no debía pronunciarse ninguna palabra banal. De allí que optaran por la meditación en silencio, como espacio de ejercicio a fin de alejarse del mundo exterior y concentrar su alma sobre sí misma y sobre Dios. La meditación era ante todo una expresión o exclamación de las palabras, que eran gradualmente digeridas e interiorizadas. Esta recitación privada, oral de la Escritura era considerada uno de los medios más eficaces de proteger al monje contra las trampas del maligno.

Los Padres del Desierto tenían una arraigada sensación de tener ante sí una multitud de trampas y también poder inerte de ciertas palabras para preservarlos de ellos (Burton-Cristie 2007:123)

Uno de los textos que provee elementos ilustrativos de esta cuestión lo constituyen los Apotegmas de los Padres del Desierto⁸, los cuales describen la existencia de una

⁶ Obra originalmente en griego y traducida al latín por Evagrio de Antioquia. Véase *Biblioteca Sanctorum*, vol II. Roma, 106 - 136

⁷ A menos que se lea, el texto posterior en primera persona. Según G.C. Stead “le atrajo pronto la vida ascética, aunque no es seguro que tuviera contactos efectivamente con Antonio en su juventud” En: *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 1991: 260

⁸ Término griego (*apotegma*) que significa dicho, palabra. Este término se generalizó durante la antigüedad para indicar los dichos que se atribuían a los Padres del Desierto y de los que a parir de siglo IV comenzaron circular diversas colecciones. Estas colecciones nos han llegado en griego y en latín, en dos formas. La denominada serie “sistemática” latina que agrupa los dichos en capítulos ordenados por argumentos y la serie “alfabética” llamada así porque el antiguo compilador las reagrupa por letras del alfabeto siguiendo los nombres de los diversos padres, Antonio, Arsenio, etc. Se trata de la serie más completa, unos 1.000 apotegmas, la de más fácil acceso. Existen diversas ediciones y traducciones

incesante y progresiva aproximación a la perfección; asegurada mediante la observancia de normas autorreguladas y junto a ello condensan uno de los momentos más fecundos en contenido demonológico y en religiosidad popular (Fernández M. 1972:466)

El monje era quien realizaba esfuerzos ascéticos sobrehumanos, que lo conducían a estar en posesión de poderes misteriosos. Tales poderes implicaban más que la infatigable energía para suprimir sus propios apetitos del cuerpo y hacer a un lado todos los intereses mundanos; estos poderes llegaron a ser vistos como la habilidad de operar milagros y maravillas. El hombre santo se volvió más que generador de estricta piedad y resolución disciplinada; era un auténtico agente de gran poder para operar maravillas a favor de la comunidad.

En los Apotegmas confluyen las tradiciones judía y griega, respecto a la posesión demoníaca, que atraviesa el cristianismo, esta situación proyecta la cuestión de la relación entre los demonios y la imagen de los dioses su representación y su exclusión en ellas. El poder es expresado en los monjes como la capacidad de vencer la fascinante fuerza de los ataques demoníacos.

Esto constituye la importante expresión simbólica del dominio del monje sobre el mundo interior: la persona que había abrazado la oscuridad, la soledad y la vulnerabilidad esgrimía una confianza deslumbrante contra los poderes que se alzaban contra él. Aquí el vacío presagiaba una presencia, una plenitud sobre que las fuerzas demoníacas no tenían ningún poder real. Y este sentimiento de “presencia en el vacío” tenía un efecto sorprendente sobre la manera que los ancianos plantaban la interpretación de la Escritura (Burton – Christie 2007:244)

Uno de los casos lo constituye Abba Macario, quien “se dirigió un día desde Escete a la montaña de Nitria para la ofrenda del Abba Pambo. Los ancianos le dijeron: *Padre, di una palabra a los hermanos*. El dijo *Yo no me he convertido aún en monje, pero he visto monjes*. En efecto, un día en que estaba sentado en mi celda, en Escete, mis pensamientos me alborotaron, sugiriéndome partir al desierto para contemplar la visión que me esperaba. Así pasé cinco años combatiendo mi pensamiento, diciéndome: Tal vez él viene de de los demonios. Pero como el pensamiento permanecía yo partí al

modernas. La traducción francesa de J.C. Guy, *Les apophtegmes des pères du desert*, Bellafontaine, 1966 y la italiana de L. Mortari, *Vita e ditti dei padri del desierto*, 2 vol. Roma 1971 Véase Teja, R. *Fuge, tace, quisce: el silencio de los Padres del desierto*, Revista de Ciencias de las Religiones, 2007, Vol XIX, pp 201 -207 y Burton . Chirstie, D. *La palabra en el desierto. La escritura y la búsqueda de la santidad en el antiguo monaquismo cristiano*. Madrid, 2007

desierto” Es donde la realización de un ideal de vida, una realización basada en la humildad que otorgaba un poder efficacísimo contra las acosadoras fuerzas del mal.

Solamente aquellos que habían logrado el poder de la humildad interior podían arrancar el mal de los otros. Uno de los relatos más ilustrativos al respecto es la historia en boca de Abba Daniel, quien relataba “En Babilonia, la hija de un notable estaba poseída por un demonio. Un monje, a quien el padre tenía gran afecto, le dijo: Nadie puede curar a tu hija, a excepción de los anacoretas; pero si tu pides que lo hagan, ellos no aceptaran, por tu humildad. Entonces hagamos así, cuando vengan al mercado, haz como si quisieras comprarles sus productos, y cuando ellos vengan a recibir el precio, le pediremos que hagan una plegaria; yo creo entonces que ella curará. Ellos fueron al mercado y encontraron a un discípulo de los ancianos, sentado y vendiendo sus productos; le efectuaron una compra y luego se hicieron acompañar por él a fin de que recibiera su dinero. Pero cuando el monje llegó a su casa, la poseída se acercó y le dio una bofetada. El anacoreta le ofreció entonces, la otra mejilla, según el precepto del Señor. Torturado el demonio exclamó: “Oh violencia, el mandamiento de Jesús me expulsa”. Al instante la mujer se purificó”.

Este relato conlleva a varias interpretaciones, por un lado la acción directa de la virtud cristiana de la humildad, la apropiación directa de la Escritura. De esta forma el demonio resultó expulsado por llevar a la práctica un mandato evangélico. De allí que una vida en profunda comunión con los mandatos divinos llevaba, entre otras, a la victoria sobre el demonio.

. En los Apotegmas se advierten largas sargas de pensamientos, las inspiraciones y las obsesiones que no ceden. El que surgiera en el corazón se creía que delataba la presencia inductora de los muchos seres imperceptibles que se aglomeraban en toda la periferia del yo. Podía el “lenguaje del Espíritu Santo” surgir en el corazón del monje, o bien su flujo mental podía ir a poco adoptando el carácter de obsesión demoníaca (Brown, 1993:313). Abba Poimén, sostenía “Si alguien encierra en un odre, una serpiente y un escorpión, con el tiempo ellos terminarán por morir; lo mismo sucede con los malos pensamientos sugeridos por los demonios, ellos desaparecerán con la resistencia”

Los Padres del Desierto estaban persuadidos de que las palabras de Escrituras poseían poder para liberarlos del mal. Los monjes estaban convencidos que no debía pronunciarse ninguna palabra banal. De allí que optaran por la meditación en silencio, como espacio de ejercicio a fin de alejarse del mundo exterior y concentrar su alma

sobre sí misma y sobre Dios. La meditación era ante todo una expresión o exclamación de las palabras, que eran gradualmente digeridas e interiorizadas. Esta recitación privada, oral de la Escritura era considerada uno de los medios más eficaces de proteger al monje contra las trampas del Maligno. Los padres del desierto tenían una arraigada sensación de tener ante sí una multitud de trampas y también del poder inherente de ciertas palabras para preservarlos de ellos (Burton – Christie, 2007:120).

Una de las formas con la que cuenta el demonio para introducirse en la soledad del monje y atormentar su sosiego es la zona intermedia de los *logismoi*, los logismoi significa “pensamientos, argumentos intenciones”: una clara distinción entre pensamientos azarosos y los que son persistentes.⁹

Las expresiones son tan dúctiles que llevan a pensar que los monjes no tenían conciencia clara sobre la fuerte influencia de los *logismoi*, ni percibían una frontera definida entre los propios logismoi, ni percibían una frontera definida entre los propios logismoi y el demonio, que – según ellos – los desencadenaba. (Fernández Marcos 1972 471)

Los *logismoi* tienen idénticas funciones que los demonios: logran tentar al solitario a prueba de su resistencia:

“Algunos hermanos fueron en busca de Antonio para informarle de las visiones que tenían y saber, por él, si ellas eran verdaderas o provenían de los demonios” Abba Antonio,

Abba Arsenio señala que una de las la conciencia de estar “al principio” era una de las armas más poderosas en la lucha contra los demonios“.Un día los demonios asaltaron a Arsenio en su celda y lo abatieron. Sus servidores, que se dirigían hacia allí, oyeron desde el exterior, que el gritaba estas palabras – Oh dios, no me abandones. Yo no he hecho nada bueno ante ti; pero permíteme, según tu bondad, comenzar ahora” Abba Arsenio, 3

No obstante, es necesario admitir que, hay que conceder un margen a las formulaciones metafóricas en la descripción de estas extrapolaciones sobre los conflictos internos, con los que tiene que enfrentarse el asceta. La aparición de los demonios es en cierto modo, sorpresiva en cualquier circunstancia en donde los pensamientos del monje se hubiesen apartado de las Escrituras:

⁹ Barsanupe et Jean de Gaza: *Correspondence* 165, en L. Regnault et. al. trads., p. 141, citado por P. Brown, 1193, p. 313

“El contaba además, a propósito de otro Anciano que moraba en el desierto, que había suplicado a Dios que le acordara no adormecerse jamás durante una plática espiritual, y que en cambio, si alguien profería palabras maldicientes o vanas, lo hiciera dormir inmediatamente, a fin de que sus oídos no probasen jamás ese veneno. El afirmaba también que el diablo enemigo de toda enseñanza espiritual, se dedica a provocar palabras vanas. Y narraba este ejemplo: una vez, yo hablaba acerca de un tema útil a algunos hermanos, pero todos ellos fueron postrados por un sueño tan profundo que no les permitió siquiera mover los párpados. Entonces, queriendo mostrarles la fuerza del demonio, introduje un tema de conversación fútil. Rápidamente, plenos de alegría, los hermanos despertaron. Entonces yo les dije, gimiendo: Hasta el presente nosotros discutimos cosas celestiales y vuestros ojos estaban pesados por el sueño; pero ahora yo profiero un discurso vano y todos, con prisa, os despertáis. Es por eso, hermanos que yo exhorto, reconoced la fuerza del malvado demonio y estad atentos a vosotros mismos, guardaos del deseo de dormir cuando hacéis o escucháis alguna cosa espiritual”, Abba Casiano ,5.

Son precisamente los demonios los que aparecen en los malos pensamientos, los que vejan al monje (Abba Sisoies, 12), por medio de ellos (Abba Daniel, 2). No obstante la táctica es contener los pensamientos a fin de no ofrecer flancos al enemigo, mediante la meditación y a la ejercitación de palabras mágicas que ejerciesen un poder talismánico sobre los demonios.

En otras ocasiones encierran al monje en un verdadero combate “entonces el anciano lo condujo hacia el terraplén diciéndole: mira hacia el poniente, El miró y vio un numero considerable de demonios que se agitaban y hacían ruidos antes de lanzarse al combate.” Abba Moisés 1

La identificación del demonio se asocia con diversas formas, una de ellas el etíope, (Abba Heraclio), y en ocasiones se asociaría directamente con Satanás. En el vocabulario diabólico no hay censura, sino que se multiplican los sinónimos por eufemismo.

Como contrapartida dentro del marco dualista de estos escritos, se multiplican también las epifanías de la gracia del ángel. Las referidas del demonio en los Apotegmas, es muy fuerte el sentido podrá los disfraces y la representación de papeles como el del ángel bueno, Cristo, siempre se destaca la función de imitar. Entre las mismas mencionaremos: la figura humana, asociada al negro etíope, donde subyace la concepción de demonio hijo de las tinieblas- armado con una hoz, como el hombre que

sale al encuentro de las mujeres, (Abba Arsenio, 26) con la figura de un desconocido, en forma de humo, (Abba Macario), con la figura del perro, entre otras.

La mujer representa un peligro en toda la literatura de los padres del desierto,. Este concepto encuadra en el marco de una concepción cultural determinada. Si tenemos presente el Antiguo Testamento, Eva es la persona elegida por el diablo para caer en la tentación. La pérdida del estado de gracia en manos de la mujer revertirá en la condición posterior de la humanidad.

El mundo que se presenta en los Apotegmas constituye un campo de batalla en el que se debaten los espíritus buenos y malos. En esta lucha de los dos poderes se ven envueltos los hombres, expuestos a la ofensiva y estratagemas de los espíritus malos y a la ayuda y colaboración de los buenos. Estos demonios se encuentran en todo el mundo, tanto en los aires como la tierra, pero la táctica para vencerlos radica en soportar en una celda con firmeza sus embates. De allí que el desierto es el espacio en donde el asceta se encuentra y combate en mejor posición con el demonio. Es en este estado donde el monje se aproxima a su enemigo.

En el ámbito del desierto el monje cobra una figura con rasgos míticos. Es una época de gesta heroica del cristianismo. Forman parte de este combate la lucha contra su propio cuerpo, ayunos, vigiliass, En esta situación el monje ha de emplear la fuerza, la astucia, el humor.

Los primeros cristianos vivieron su fe en los demonios en conflicto y perplejidad ante la dificultad de armonizar la herencia judeo – cristiana, con la tradición cultural religiosa griega, encarnada en las divinidades epicóricas que tan arraigadas se encontraban en la mayor parte de la población rural. Ya en los Apologistas del siglo II se opera la transposición característica de toda suplantación de culto, de rebajar a las divinidades del panteón griego degradándolas y equiparándolas a los demonios. Debido a su influjo, se podrían explicar los milagros que se contaban como operados por tales divinidades, así como la imitación anticipada que habrían hecho de algunos misterios cristianos. En la demonológica de los Padres del Desierto se encuentra ya consumada esta identificación. Contamos con una leyenda etiológica suficientemente clara que pretende fundamentar esta asimilación a la vez que exalta la vida monacal como paradigmática. En el Apotegma 191¹⁰, un viejo de la Tebaida contó que era hijo de un sacerdote de los helenos (entiéndase paganos) y que de pequeño veía con frecuencia a

¹⁰ Colección sistemática anónima editada por F. Nau, en "Reveu de l'Orient Chretien", 107, pp. 43, 171, 393; 1908, pp 47, 266; 1909, p. 357; 1912, pp. 204, 294, y 1913, pp. 137 - 146

su padre que entraba para sacrificar al ídolo. En una ocasión que se introdujo a escondidas detrás de él, vio a Satanás y todo su ejército junto a él, mientras que uno de sus arcontes, acercándose informaba de su gira por el mundo provocando guerras y derramamientos de sangre. Otro arconte venía de desatar los vientos y hundir las naves haciendo perecer a muchos hombres; y a otro, de suscitar desarreglos matrimoniales con muchas venganzas y muertes. No obstante, todos éstos son ásperamente castigados por haber realizado una mínima tarea. Por fin entra uno que, después de de pasar cuarenta años en el desierto, hizo caer a un monje en el pecado de lujuria. A éste es al que besa y corona el diablo.

Resulta evidente en este relato la simulación de las divinidades paganas con los demonios, así como la creencia de que estos, a las ordenes de Satán, son los ejecutores de los daños y catástrofes, creencia que aparece en el judaísmo tardío (Strack- Hill, 1928: 21).¹¹

Si bien asistimos a una concepción dualista de los dos poderes enfrentados y la representación jerárquica de los demonios con su jefe, lo que aparece como emergente es la astucia y la bufonada del elemento demoníaco. Esta zaga de relatos contiene muchos elementos de su contexto de origen el de los *fellahim* egipcios, y tras ellas se vislumbran las peripecias de un campesino copto.

Es en los Apotegmas donde se ha operado una asimilación de los dioses y sacerdotes del paganismo tardío con los demonios, construcción teórica que había comenzado con los Apologistas, como intento de explicación de los milagros que se relataban de las divinidades paganas. De esta forma la lucha con lo demoníaco se identifica con la lucha por la cristianización de Egipto, proceso que pretendió destruir en ese ámbito al paganismo.

¹¹ Existen otros relatos que podrían caracterizarse de paradigmáticos, respecto al mismo tema: la asociación de los cultos paganos con los demonios, como el relato de los hermanos (Apotegma 77)

FUENTES

J.C. Guy, *Les apophtegmes des pères du desert*, Bellafontaine, 1966

L. Mortari, *Vita e ditti dei padri del desierto*, 2 vol. Roma 1971

Colección griega anónima editada por F. Nau, en *Reveu de l'Orient Chretien*. 1903

Apotegmas de los padres del desierto, traducción del latín, Sigueme, Salamanca, 1986

Atanasio, Vida de Antonio, traducción P. Rúperez, Ciudad Nueva, Madrid, 1994

BIBLIOGRAFÍA

Blanch, M.N. 1996 "San Antonio tentatompur la lujuria. Dos formas de representación en la pintura de los siglos XIV y XV", en *LOCVS AMOENVS*, 2, pp. 111 - 124

Blázquez, J.M., 1998, *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, Madrid, Cátedra

Bowman, A. y Wolf, G., 2000, *Cultura escrita y poder en el mundo antiguo*, Barcelona, Gedeisa

Brown, P. 1987, "La Antigüedad Tardía" en: Ariès, P., Duby, G. (eds.), *Historia de la vida privada*, vol. I, cap. 2, Madrid: Taurus; pp. 230-303.

Brown, P., 1989. *El Mundo de la Antigüedad Tardía: de Marco Aurelio a Mahoma*, Madrid, Taurus.

Brown, P., 1993, *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, Barcelona, Muchnik Editores

Burton - Christie, D., 2007, *La palabra en el desierto. La Escritura y la búsqueda de la santidad en el antiguo monaquismo cristiano*. Madrid, Siruela

Buzi, P., 2006, *Il Cristianesimo copto – Egitto, Etiopia, Nubia*. Storia, letteratura, arte, Bologna: Edizioni Fondo Domenicano,

Camplani, A., 1990, "In margine alla storia dei Meliziani" en *Augustinianum* 30; pp. 145 – 160

Camplani, A, 1997, "Sulla trasmissione dei testi gnostici in copto" en A. Camplani (ed.), *L'Egitto Cristiano: aspetti e problemi in età tardo-antica*, Institutum Patristicum Augustinianum, Roma; pp. 121 – 175

- Codina, V, 1997, *Los Caminos del Oriente Cristiano. Iniciación a la Teología Oriental*, Maliaño: Sal Terrae,
- Chartier, R., 1998, *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétude*, París: Albin Michel.
- Chartier, R., 2000, *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones*, Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R., 2006, *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana.
- Chitty, D.J., 2000, *El desierto una ciudad*, Madrid: Desclee de Brouwer.
- Daniélou, J., 1958, *Theologie du Judéo-christianisme*, Tournai, Belgium: Desclee & Cie.
- De Certeau, M., 1993, *La fábula mística. Siglos XVI y XVII*, México: Universidad Iberoamericana.
- Frankfurter, D., 1998, *Religion in Roman Egypt. Assimilation and resistance*, Princeton: Princeton University Press
- Fernández Marcos, N. 1972, "Demonología de los Apophthegmata Patrum", en *Cuadernos de Filología Clásica*, N° 4 pp. 463 -492
- Gribomont, J., 1965, "Le monachisme au sein de l'Église en Syrie et en Cappadoe" en *Studia Monastica* 7; pp. 7-24.
- Guillaumont, A., 1979, *Aux origines du monachisme chrétien. Pour une phénomologie du monachisme*, Bégrolles en Mauges, Abbaye de Bellefontaine. Spiritualité Orientale N° 30.
- Goody, J., 1990, *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Madrid, Alianza
- Goody, J., 1996, "Introducción", en Jack Goody (comp.), *Cultura escrita en las sociedades tradicionales*, Barcelona: Gedisa, pp. 11 – 38
- Leloir, L., 1989, "Lectio Divina and the Desert Fathers" en *Liturgy* 23; pp. 3-38.
- Meredith, A. 1976, "Asceticism – Christian and Greek" en *Journal of Theological Studies* 27; pp. 313 – 322.
- Momigliano, A. y otros, 1989, *El conflicto entre paganismo y cristianismo en el siglo IV*, Madrid, Alianza

- Naldini, M., 1979, "Aspetti *culturali* nell'Egitto cristiano (IV – V secolo)" en *Agustinianum* 19; pp. 75 –86
- Naldini, M., 1997, "Egitto Cristiano : testimonianze papirologiche" en A. Camplani (ed.) *L'Egitto Cristiano. Aspetti e problemi in Etá Tardo–Antica*, Institutum Patristicum Augustinianum, Roma; pp. 273 –288.
- Panikkar, R., 1982, *Blessed Simplicity. The Monk as Universal Archetype*, New York: The Seabury Press.
- Penco, G., 2000, *Il monachesimo*, Milano.
- Pricoco, S., 2003, *Il monachesimo*, Roma – Bari, Laterza.
- Rassart Debergh, M. y Magano Alonso, M., 2006, *El Valle del Nilo Cristiano. El alba del monaquismo*, México, Ediciones Grafitte.
- Sheridan, M. 1997, "Primo monachesimo egipziano" en A. Camplani (ed.) *L'Egitto Cristiano. Aspetti e problemi in Etá Tardo – Antica*, Institutum Patristicum Augustinianum, Roma; pp. 178 –216.
- Stewart, C. 1996, "Ascetism and Spirituality in Late Antiquity: New Vision, impasse or Hiatus?" en *Christian Spirituality Bulletin*, Summer 1996, vol 4, nº 1; pp. 11-15.
- Teja, R., 1999, *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo*, Madrid.
- Teja, R., 2007, "Fuge, tace, quisce: el silencio de los Padres del desierto", en *Revista de Ciencias de las Religiones*, XIX, pp. 201 - 203
- Torallas Tovar, S., 2005, *Identidad lingüística e identidad religiosa en el Egipto grecorromano*, Barcelona, Real Académica de Bones Lletres de Barcelona
- Veilleux, A., 1986, "Monasticism and Gnosis in Egypt" en A. Birger Pearson y J.E. Goehring (eds.) *The Roots of Egyptian Christianity*, Philadelphia: Fortress Press; pp. 271-306
- Wimbush, V. y Richard Valantasis (eds.), 1995, *Ascetism*. New York: Oxford University Press.
- Wipszcka, E., 1996, *Etudes sur le cristianisme dans l'Egypte de l'antiquité tardive*, Roma
- Wipszcka, E., 1997, "Le istituzioni ecclesiastiche in Egitto" en A. Camplani (ed.) *L'Egitto Cristiano. Aspetti e problemi in Etá Tardo – Antica*, Institutum Patristicum Augustinianum, Roma; pp. 217–271.

